

19

EL BAUTISMO DE CRISTO

PREGUNTA- El evangelio de Mateo, capítulo 3, versículos 13, 14 y 15, dice: "Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán, donde Juan, para ser bautizado por éste. Mas Juan se le resistía, diciendo: Soy yo quien debe ser bautizado por ti ¿Y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Permite que así sea ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Juan entonces consintió".

¿Qué razón de ser hay en esta conducta? Puesto que Cristo poseía toda perfección esencial ¿por qué tuvo necesidad del bautismo?

RESPUESTA: El principio del bautismo es la purificación por el arrepentimiento. Juan amonestó, exhortó a las gentes e hizo que se arrepintieran; luego las bautizó. Es evidente, por tanto, que esta clase de bautismo simboliza el arrepentimiento de todo pecado, tal y como revelan las siguientes palabras: "Oh Dios! Así como mi cuerpo ha sido purificado y limpiado de impurezas físicas, del mismo modo purifica y santifica mi espíritu de las impurezas del mundo de la naturaleza, que son indignas del Umbral de tu Unidad". El arrepentimiento es el retorno de la desobediencia a la obediencia. El hombre, después del alejamiento y la priva-

ción de Dios, se arrepiente y pasa por la purificación, que es un símbolo mediante el cual se quiere expresar: "¡Oh Dios! Haz que mi corazón sea bueno y puro, y esté libre y santificado de todo, salvo de tu amor."

Como Cristo deseaba que la institución de Juan fuese puesta en práctica por todos en esa época, se sometió en persona a ella, a fin de despertar al pueblo y de consumir la ley de la religión anterior. Aunque la ablución del arrepentimiento fue instituida por Juan, en realidad se trataba de una práctica religiosa que venía de atrás.

Cristo no tenía necesidad de bautismo. Sin embargo, Cristo lo confirmó habida cuenta de que por aquél entonces ésta era un obra bien vista y loable, y además constituía un signo de las buenas nuevas del Reino. No obstante, más tarde Cristo explicó que el verdadero bautismo no es el bautismo del agua material, sino del agua y del espíritu. En este caso "agua" no significa agua material, pues en otras partes dice explícitamente que el bautismo ha de ser con espíritu y con fuego. De donde resulta obvio que Cristo no se refiere al fuego y agua materiales, por cuanto el bautismo con fuego es imposible.

Por consiguiente, el espíritu es la gracia y munificencia de Dios, el agua es el conocimiento y la vida, y el fuego es el amor de Dios. Pues el agua material no purifica el corazón del hombre, sólo limpia su cuerpo. Pero el agua y el espíritu celestiales, que son conocimiento y vida, hacen que el corazón humano sea bueno y puro. El corazón que reciba una porción de la gracia del Espíritu se vuelve santificado, bueno y puro, es decir, la realidad del hombre se purifica y santifica de las impurezas del mundo de la naturaleza, a saber, malas cualidades como la ira, la lujuria, la

mundanidad, el orgullo, la falsedad, la hipocresía, el engaño, el egoísmo y otras más.

El hombre no puede librarse del ardor de las pasiones carnales si no es con la ayuda del Espíritu Santo. Por ello Cristo dice que el bautismo con el espíritu, con el agua y el fuego, es necesario; y que es esencia, es decir, espíritu de la generosidad divina, agua del conocimiento y de la vida, y fuego del amor de Dios. Para ser colmado con la gracia eterna el hombre ha de ser bautizado con este espíritu, este agua y este fuego. De no ser así ¿qué ventaja se derivaría del bautismo con agua material? No, este bautismo con agua fue un símbolo de arrepentimiento y búsqueda de la remisión de los pecados.

Pero en el ciclo de Bahá'u'lláh ya no hay necesidad de dicho símbolo; pues su realidad, consistente en ser bautizado con el espíritu y el amor de Dios, ha sido comprendida y su verdad establecida.